

Loana Flores

Lenguajes materiales

Un proyecto de EART. Centro de mediación, educación y arte contemporáneo.
Comisariado de Gisela Chillida

14.07 - 06.09.27

Lenguajes materiales reúne una constelación de biomateriales desarrollados a partir de residuos orgánicos y descartes. Iniciado en 2018, este archivo material en expansión presenta un campo abierto de posibilidades, materias que conservan la memoria de sus orígenes y que, a través de procesos de experimentación, adquieren nuevas formas, texturas y potencialidades.

El proyecto nace de una pregunta: ¿qué puede llegar a ser una materia cuando atendemos a toda su potencialidad? Frente a las lógicas del descarte y la clasificación, que fijan los límites de aquello que consideramos valioso, Loana Flores propone una práctica de observación y escucha hacia lo que todavía está por aparecer. Un pigmento puede surgir de una hoja, una superficie de una fibra, una nueva estructura de una combinación inesperada o de un error. Lejos de concebir los materiales como entidades pasivas, la artista los trata como actantes —en términos de la teoría del actor-red— dotados de agencia, capaces de afectar y ser afectados. Cada biomaterial condensa una biografía de encuentros entre sustancias, territorios, cuerpos y temporalidades de espera. La sensibilidad que atraviesa estas piezas se inscribe en la estela de los nuevos materialismos y del pensamiento ecofeminista: el gesto se desplaza de la dominación a la relación, de la imposición al acompañamiento.

La exposición se organiza como una constelación, una estructura que debe tanto a las cartografías relacionales de Bruno Latour como a una poética del montaje. En la pieza central de la pared principal, los biomateriales configuran un entramado de afinidades electivas: cada elemento adquiere significación en su proximidad con los demás, y los actantes se atraen, se contaminan, se iluminan mutuamente. Este mapa —que integra

Concèntric

fórmulas, ensayos, errores y variaciones— convierte la clasificación en un dispositivo de observación, no en un instrumento de fijación. Junto a esta estructura, una segunda pieza disuelve las fronteras entre objeto, superficie y cuerpo: los biomateriales se despliegan como una composición orgánica, una pintura que respira sin sujeción al soporte, una materialidad que se ofrece en su desnudez.

Cocina, laboratorio y taller convergen como espacios de conocimiento. La cocción, la mezcla, la fermentación y la espera operan como procedimientos cognitivos, no como meras técnicas. La receta funciona como un código abierto: una invitación a la variación, a la adaptación, a la continuidad del proceso. Este enfoque introduce una dimensión de soberanía material. Flores recupera la capacidad de producir herramientas, recursos y saberes propios, sustrayendo la práctica artística de los circuitos industriales y devolviéndole una relación directa con sus condiciones de posibilidad.

La pregunta que subyace no interroga únicamente sobre *qué* producimos, sino *desde dónde*, con qué recursos y bajo qué relaciones. Desarrollar estos procesos y compartir sus conocimientos constituye un posicionamiento ético y político: una apuesta por otros modos de producción, circulación y vinculación con el entorno. Este gesto es también afectivo. Restablece vínculos rotos por la lógica del consumo, y reconoce dignidad a lo desplazado y al entramado de relaciones que lo sostiene. Como sostiene Yayo Herrero, reconocer nuestra condición ecodependiente e interdependiente exige atender a las redes de cuidados y dependencias materiales que sostienen la vida. Trabajar con lo descartado no consiste en una mera recuperación de recursos; consiste en un cuestionamiento de los sistemas

de valor que deciden qué merece atención y qué puede ser obliterado. En una sociedad que privilegia la productividad y el consumo instantáneo, detenerse a observar, escuchar y cuidar los procesos se convierte en una práctica de atención radical: una forma de habitar el presente con la lentitud que exige lo vivo.

Lenguajes materiales, de Loana Flores, se enmarca en el Programa de Difusión de EART, dirigido a las artistas residentes. El programa da visibilidad a sus trabajos al tiempo que genera espacios para el pensamiento crítico, la experimentación y el intercambio profesional.

En el marco de Concèntric, el programa funciona como una extensión de lo que sucede en los talleres de EART y pone el foco en prácticas en gerundio: ensayos, pruebas, bocetos, notas, cuadernos y apuntes. Los talleres se reivindican así como una parte esencial del ecosistema artístico, no solo como un espacio físico, sino como un lugar de acompañamiento e intercambio que sostiene y enriquece la práctica de las artistas residentes.

Este proyecto da continuidad al ciclo de colaboraciones entre EART. Centro de Mediación, Educación y Arte Contemporáneo y programa Concèntric de La Capella.